
RESEÑA: Trujillo, G. (2016). Utopías y Quimeras. Guía de viaje por los territorios de la Ciencia Ficción. México: Jus, Libreros y Editores.

Alma Angélica Rodríguez López¹

Sección: Reseñas

Recibido: 10/04/2019

Aceptado: 25/07/2019

Publicado: 29/07/2019

En el ensayo de Utopías y Quimeras Gabriel Trujillo corresponde al espíritu del poeta, que como cuenta Bachelard, nos ofrece una invitación al viaje. El poeta es también un soñador que conduce a las fronteras de lo posible, a dejarnos llevar por el poder de imaginar para con ello transportarnos a otros lugares, a otros tiempos, más allá de los lindes de la inmediatez del aquí y el ahora de lo que percibimos y damos por sentado. El viaje al que se nos invita a esta ocasión nos lleva a cruzar unos de los territorios más fascinantes de la imaginación colectiva: la ciencia ficción. Si bien dicho género es una creación propia de la época moderna (hija del Romanticismo, su origen data en el siglo XIX), éste sigue el camino ya abierto desde la creación de la primera utopía en tiempos de Platón: poner en juego la experiencia imaginaria de otra forma de existir en sociedad.

El camino comienza con una visita a los fundamentos históricos del pensamiento utópico (Platón, Tomas Moro), los cuales Trujillo desarrolla en el capítulo 1, "Guía para viajeros internacionales". Estas obras, verdaderos tratados filosóficos, eran la descripción de una sociedad perfecta e ideal a la vez que una crítica social. Hacia el siglo XVIII se da un giro que lleva a la utopía al género de la novela (Jonathan Swift, Daniel Defoe) hasta que, a finales del siglo XIX, la utopía literaria toma un nuevo vuelo con el nacimiento de la ciencia ficción. Trujillo nos deja ver su vasto conocimiento sobre las obras del género (él mismo ha escrito novelas y realizado antologías históricas de ciencia ficción) y, a partir de citas y reflexiones sobre las obras, los autores y la época en que se desarrollaron, va develando distintas caras del pensamiento utópico y de su transformación en la historia.

Así pues, comprendemos que cada obra responde al tiempo y a las circunstancias en que fue creada, siendo un reflejo de las esperanzas, los miedos y las contradicciones albergadas por las sociedades a las que pertenecen sus

¹ Psicóloga egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: ambarolop@gmail.com ORCID: 0000-0003-4641-2361.

autores. Desde Julio Verne y H. G. Wells, pasando por Yevgueni Zamiatin y Ursula Le Guin, hasta Frank Herbert y Stanislaw Lem (solo por mencionar algunos nombres), nuestro camino transita oscilante entre visiones utópicas y distópicas, puesto que no se trata solamente de sueños promisorios, sino también de la crítica de estos, razón de ser de las distopías. La ciencia ficción crítica tanto a la realidad como a los sueños.

En el segundo apartado, "Guía para viajeros nacionales", la exploración se dirige a nuestras latitudes. Nuevamente se despliega un desfile de autores y obras que, mientras van apareciendo, nos hacen reflexionar sobre la realidad mexicana y sobre todo, al final del capítulo, da una justa dimensión de la notable trayectoria de las producciones de ciencia ficción en nuestro país. En palabras de Trujillo, la ciencia ficción hecha en casa jamás ha abandonado su sentido de asombro que, a través de viajes a lo ignoto, mundos y realidades alternativos, nos permite como mexicanos "confrontar nuestras tradiciones, hábitos y costumbres" (p. 177). Este es un ejercicio necesario sobre todo en tiempos como los de hoy, donde el desastre y la catástrofe amenazan con cooptar nuestro espíritu y sumirnos en la desesperanza.

En esta parte del texto la sorpresa recién acontece cuando encontramos nombres que no imaginaríamos hallar por estos lares. Por ejemplo, el primer texto se dedica a Fernández de Lizardi autor de "El Periquillo Sarniento". Su obra contiene un sentido utópico (sobre todo en los capítulos que se dedican a la vista de la Isla Saucheofú donde se ensaya una nueva idea de sociedad) que, de acuerdo con Trujillo, pocos de sus primeros lectores llegan a identificar. Interesante también es el texto dedicado a Amado Nervo (El porvenir poético), quién no solo dejaba ver en su poesía preocupaciones propias de cualquier autor en Ciencia Ficción, sino que el mismo incursionó en el género escribiendo varios cuentos que versaban sobre temas como el descubrimiento de otros mundos y el destino de la humanidad. A ello hay que sumarle las páginas dedicadas a analizar la relación de los escritores mexicanos con el tema de Marte. Éste, un planeta espiritual y misterioso, ha sido una figura inspiradora que bien ha sido la escena de grandes aventuras y desafíos para unos como la utopía de la nostalgia para otros.

Trujillo defiende a la Ciencia Ficción como un género literario tan válido como cualquier otro, en contra del prejuicio que la considera una producción literaria de menor rango. La Ciencia Ficción, nos dice el autor, es una vanguardia aún en pie que, en su condición transgresora, nos cuestiona en lo profundo de nuestra humanidad ¿qué somos?, ¿qué esperamos? Si bien el futuro ha sido el lugar donde colocamos nuestras utopías (y también sus quimeras, las distopías), no se trata simplemente del futuro, sino de su encuentro con las otras formas de la temporalidad, del presente de cara al porvenir, de la oportunidad de recuperar el pasado o de hacerle frente a sus consecuencias. En el Capítulo 3, "Sitios de interés", hay una oportunidad para explorar estas ideas a partir de otros títulos

interesantes del género, pero también para reconocer que el campo de la ciencia ficción y las utopías trasciende lo meramente literario.

De acuerdo con el autor la poesía es también visionaria, pues a partir de los sentimientos que nos provoca a través de las palabras y sus silencios, se esbozan utopías. Si la producción poética es un lugar donde expresar nuestro sentir utópico, es porque el poeta es de alguna manera, "un mensajero del futuro" (p.

189), encontraremos a estos mensajeros en los capítulos dedicados a Enrique

González Martínez (La poesía del apocalipsis), a Carrera Andrade (Aurosia: el planeta utópico) y a Seamus Heany (La utopía de la conciencia libre). Pero la poesía en verso es solo un espectro ya que en el cine también proliferan utopías

en forma de poesías visuales, que son capaces de mostrar la belleza aun en mundos despiadados, la dicha a pesar del dolor; esto se muestra en los capítulos donde comenta la obra de dos virtuosos cineastas: el ruso Andrei Tarkovsky (La utopía del agua como espejo) y el japonés Hayao Miyasaki (La utopía del vuelo).

A lo largo del libro Trujillo hace algo más que hablar de los autores, al mismo tiempo que habla de sus obras, habla de cómo se ha ido transformando la idea de utopía, el contenido de la ciencia ficción y la sociedad que la escribe y la visualiza. La ciencia ficción tiene su historia: sus ideas quedan en la memoria de

la sociedad, una memoria que habla de mundos posibles y porvenires imaginados. Una actividad que se muestra todavía muy actual, pues imaginar el futuro y concebir realidades alternativas es un ejercicio y también un derecho del que no nos podemos deshacer en tanto se hace vital para cuestionar y dar sentido el presente, encontrar nuevas formas de reinventarnos y de hacer frente a la realidad con todas las dificultades que supone.

La Ciencia Ficción es una creación colectiva e imaginaria, y como tal, un escenario para discutir nuestras formas de interacción como seres humanos, como mujeres y hombres, con la naturaleza, con la tecnología, con otras especies o formas de vida, para repensar nuestras creencias y convicciones con respecto a temas tan diversos como la muerte, la sexualidad, la afectividad, la identidad o las formas de gobierno. En suma, la ciencia ficción es un campo riquísimo para comprender a las sociedades y sus formas de existir, su historia, su presente, sus proyecciones y expectativas y, en especial, las formas en que ejercen su imaginación colectiva. Esto es lo que se refleja en el libro de Utopías y Quimeras. He aquí una de las principales razones por la cuales puede ser una lectura de interés para quién estudie psicología social (o en general cualquier disciplina de las ciencias sociales y humanidades).

La Ciencia Ficción es un campo que siempre ha supuesto un vínculo con otras disciplinas, considera los aportes de la biología, la física, pero también, y sobre todo en lo que refiere a las últimas generaciones, de las ciencias sociales. Pero el camino es doble: no solo la ciencia ficción se nutre de las ciencias, sino que ellas mismas pueden ver en la ciencia ficción un objeto de interés, como algo que es constituyente y constituido por la sociedad. El estudio de la Ciencia Ficción en psicología social, en comparación con otros temas largamente visitados, no es

uno que goza de tanta atención, pero en tanto hemos visto que es un campo que se corresponde directamente con el ser de la sociedades, deberíamos abogar por un mayor interés en el tema, pues podríamos enriquecer nuestra mirada, nuestras reflexiones sobre el tiempo y la sociedad, y, sobre todo, reconocer los fenómenos de producción imaginaria de la ficción y la fantasía como temas dignos para estudiarse en nuestra disciplina.



“RESEÑA: Trujillo, G. (2016). Utopías y Quimeras. Guía de viajes por los territorios de la Ciencia Ficción. México: Jus, Libreros y Editores” por Alma Angélica Rodríguez López está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)